

## LENGUA Y SOCIEDAD.

### Malas lenguas

España es un país que habla demasiado, y algo está muy podrido cuando esa locuacidad tanto pública como privada, tiene como principal objetivo denigrar, calumniar y escarnecer al prójimo. En contra de las loas que desde hace años se vienen haciendo del periodismo-sobre todo por parte de los periodistas-, a menudo pienso que es una profesión servil y subalterna y frustrante; los hay de muchas clases, pero una buena cantidad de ellos, analistas políticos y cronistas del corazón por ejemplo, dan la impresión de pasarse la vida a la triste espera de lo que hagan o digan quienes constituyen su materia prima, para glosarlo, interpretarlo, comentarlo, criticarlo, alabarlo tergiversarlo o envenenarlo. Principalmente las dos últimas cosas en estos tiempos.

Es difícil saber si la prensa contagia a la población o es a la inversa. Tanto da, a estas alturas. Lo cierto es que también las conversaciones privadas de nuestra sociedad están llenas de nombres y de mala sangre. El cúmulo de vilezas atribuidas que uno escucha a lo largo del año – sea por radio, televisión, en el bar de la esquina o en la oficina-es tal que se acaba teniendo la sensación de que no hay cosa buena ni persona aceptable en el mundo. Por suerte el exceso tiñe a menudo de inverosimilitud los despellejamientos, pero a la vez hay tantos que sería imposible desmentirlos todos o darlos por falsos y aquí viene lo peor o lo más grave: en virtud de esa maledicencia ambiente contra la que no se puede luchar más que con la incredulidad a ultranza, la mera sospecha se está convirtiendo en nuestra sociedad en el equivalente de una condena firme.

Lo cierto es que la prensa y la gente dicen lo que se les ocurre con mala intención o irresponsabilidad y ligereza, y las acusaciones prosperan. A lo largo de los últimos años me han llegado variadas y asombrosas noticias sobre mí mismo: sobre mi carácter, mis costumbres, mis ideas, mis amistades, mi sexualidad incluso. Menos mal que la propia contradicción de las noticias suele invalidarlas todas. Pero no todo el mundo-público o privado-tiene la misma suerte: a veces la falacia propalada es sólo una y se repite y reitera de boca en boca hasta hacerle la vida imposible a quien la padece. Es una de las maneras más crueles y eficaces de destruir a alguien, y este país parece dedicado hoy en pleno a destruirse en cuerpo y alma.

Selectividad julio 2005

1. España es un país que habla demasiado, y algo esta muy podrido cuando esa locuacidad tanto pública como privada, tiene como principal objetivo denigrar, calumniar y escarnecer al prójimo.
  2. En contra de las loas que desde hace años se vienen haciendo del periodismo-sobre todo por parte de los periodistas-, a menudo pienso que es una profesión servil y subalterna y frustrante; los hay de muchas clases, pero una buena cantidad de ellos, analistas políticos y cronistas del corazón por ejemplo, dan la impresión de pasarse la vida a la triste espera de lo que hagan o digan quienes constituyen su materia prima, para glosarlo, interpretarlo, comentarlo, criticarlo, alabarlo tergiversarlo o envenenarlo.
  3. Principalmente las dos últimas cosas en estos tiempos.
- 
4. Es difícil saber si la prensa contagia a la población o es a la inversa.
  5. Tanto da, a estas alturas.
  6. Lo cierto es que también las conversaciones privadas de nuestra sociedad están llenas de nombres y de mala sangre.
  7. El cúmulo de vilezas atribuidas que uno escucha a lo largo del año – sea por radio, televisión, en el bar de la esquina o en la oficina-es tal que se acaba teniendo la sensación de que no hay cosa buena ni persona aceptable en el mundo.
  8. Por suerte el exceso tiñe a menudo de inverosimilitud los despellejamientos, pero a la vez hay tantos que sería imposible desmentirlos todos o darlos por falsos.
  9. Y aquí viene lo peor o lo más grave: en virtud de esa maledicencia ambiente contra la que no se puede luchar más que con la incredulidad a ultranza, la mera sospecha se está convirtiendo en nuestra sociedad en el equivalente de una condena firme.
- 
10. Lo cierto es que la prensa y la gente dicen lo que se les ocurre con mala intención o irresponsabilidad y ligereza, y las acusaciones prosperan.
  11. A lo largo de los últimos años me han llegado variadas y asombrosas noticias sobre mi mismo: sobre mi carácter, mis costumbres, mis ideas, mis amistades, mi sexualidad incluso.
  12. Menos mal que la propia contradicción de las noticias suele invalidarlas todas.
  13. Pero no todo el mundo-público o privado-tiene la misma suerte: a veces la falacia propalada es sólo una y se repite y reitera de boca en boca hasta hacerle la vida imposible a quien la padece.
  14. Es una de las maneras más crueles y eficaces de destruir a alguien, y este país parece dedicado hoy en pleno a destruirse en cuerpo y alma.

## JERARQUIZACIÓN

1. España es un país que habla demasiado, y algo está muy podrido cuando esa locuacidad tanto pública como privada, tiene como principal objetivo denigrar, calumniar y escarnecer al prójimo.
  - a. En contra de las loas que desde hace años se vienen haciendo del periodismo-sobre todo por parte de los periodistas-, a menudo pienso que es una profesión servil y subalterna y frustrante; los hay de muchas clases, pero una buena cantidad de ellos, analistas políticos y cronistas del corazón por ejemplo, dan la impresión de pasarse la vida a la triste espera de lo que hagan o digan quienes constituyen su materia prima, para glosarlo, interpretarlo, comentarlo, criticarlo, alabarlo tergiversarlo o envenenarlo.
    - i. Principalmente las dos últimas cosas en estos tiempos.
    - ii. Es difícil saber si la prensa contagia a la población o es a la inversa.
    - iii. Tanto da, a estas alturas.
  - b. Lo cierto es que también las conversaciones privadas de nuestra sociedad están llenas de nombres y de mala sangre.
  - c. El cúmulo de vilezas atribuidas que uno escucha a lo largo del año – sea por radio, televisión, en el bar de la esquina o en la oficina- es tal que
    - i. se acaba teniendo la sensación de que no hay cosa buena ni persona aceptable en el mundo.
    - ii. Por suerte el exceso tiñe a menudo de inverosimilitud los despellejamientos,
    - iii. pero a la vez hay tantos que sería imposible desmentirlos todos o darlos por falsos.
    - iv. Y aquí viene lo peor o lo más grave: en virtud de esa maledicencia ambiente contra la que no se puede luchar más que con la incredulidad a ultranza, la mera sospecha se está convirtiendo en nuestra sociedad en el equivalente de una condena firme.

=Lo cierto es que la prensa y la gente dicen lo que se les ocurre con mala intención o irresponsabilidad y ligereza, y las acusaciones prosperan.

  - d. A lo largo de los últimos años me han llegado variadas y asombrosas noticias sobre mí mismo: sobre mi carácter, mis costumbres, mis ideas, mis amistades, mi sexualidad incluso.
    - i. Menos mal que la propia contradicción de las noticias suele invalidarlas todas.
    - ii. Pero no todo el mundo-público o privado-tiene la misma suerte: a veces la falacia propalada es sólo una y se repite y reitera de boca en boca hasta hacerle la vida imposible a quien la padece.- 2. Es una de las maneras más crueles y eficaces de destruir a alguien, y este país parece dedicado hoy en pleno a destruirse en cuerpo y alma.

